



Una leve exageración Adam Zagajewski

Acantilado. Barcelona (2019). 346 págs. 22 €. T.o.: *Lekka przesada*. Traducción: Anna Rubió y Jerzy Slawomirski.

Cuenta el autor que, al morir su madre, animó a su padre –catedrático de ingeniería ya jubilado– a escribir sobre la historia de la familia. El resultado fue un texto lacónico, que se corresponde bien con la personalidad del progenitor, una persona ordenada, rigurosa, parca en palabras, honesta; un hombre de ciencias que, cuando le pidieron la opinión sobre la actividad literaria de su hijo, tras unos momentos de vacilación, contestó: “Una leve exageración”, frase que Zagajewski, poeta y ensayista, ha elegido para titular el libro.

El sustrato de este texto son momentos de la historia de la familia y de la vida del poeta, pero no se trata de unas memorias, porque no hay un orden cronológico y los saltos en el tiempo son constantes. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la familia tuvo que abando-

nar Lvov, la ciudad de sus antepasados, donde el autor nació en 1945, porque pasó a pertenecer a Ucrania y los obligaron a trasladarse a Gliwice (Silesia), que había pasado de Alemania a Polonia. Las reflexiones sobre el destierro ocupan una parte destacada del texto, y aquí se percibe todo el dolor que padecieron los países que quedaron bajo la órbita de la Unión Soviética.

Pero el texto ofrece mucho más, porque el autor habla de escritores, artistas, pensadores, maestros, músicos de diversas épocas, que admira o que incluso ha conocido, y muestra a menudo su opinión, respetuosa con las personas, pero sincera, que le sirve además para exponer sus ideas y su experiencia sobre la poesía, la filosofía, la historia reciente y las humanidades en general...

Zagajewski aprecia todo lo humano, se aleja de intelectualismos y de hermetismos que le parecen individualistas o vanidosos, y, a pesar de sus dudas, deja la puerta abierta al misterio de la trascendencia y la eternidad, que intuye y anhela. **Luis Ramoneda.**



Felicidad Mary Lavin

Errata Naturae. Madrid (2019). 192 págs. 17 €. T.o.: *Happiness*. Traducción: Regina López Muñoz.

“Madre tenía mucho que contar. No es que se pasara el día hablando, pero a nosotras, las niñas, nos parecía que el pozo del que bebía era muy profundo. Su tema predilecto era la felicidad, lo que era, lo que no era; dónde encontrarla y dónde no; y si se alcanzaba, cómo conservarla. Jamás debíamos confundirla con el placer. Ni pensar que la tristeza era su antónimo exacto”.

Así inicia Mary Lavin (1912-1996), hija de padres irlandeses, su libro de relatos *Felicidad*, el que le es más querido, que se publica ahora tras el éxito obtenido por *En un café* (ver Aceprensa, 6-03-2018). Lavin fue publicando sus piezas cortas en periódicos y revistas, entre ellos *The New Yorker*, y obtuvo diversos premios literarios.

Felicidad, *El Jardinero nuevo*, *Una tarde*, *Un mero accidente* y *El niño perdido* son los títulos de estas cin-

co breves narraciones, todas ellas ambientadas en escenarios domésticos y familiares en los que un menu- do incidente o un pequeño detalle pueden cobrar gran significado u ocultar tragedias y sorpresas inesperadas. En el conjunto destaca la belleza formal y conceptual de *Jardinero nuevo*, una pieza de exquisita sensibilidad. Así afirma su protagonista: “En este jardín no hay suficiente cobijo. Los seres vivos son muy delicados”. Y las manos del jardinero crearán espacios no solo para las flores, sino también para amparar a los hombres.

La búsqueda de la felicidad a pesar del sufrimiento, la misteriosa cicatriz en el brazo de una hija, la inquietante estancia en el hospital de una joven, la conversión al catolicismo de una recién casada o la épica proeza en un jardín son temáticas que Lavin trata con hondura, delicadeza y cierto tono de misterio, brindado por los silencios y la sutileza con la que se adentra en el corazón humano. Cinco relatos con cierto toque costumbrista en el trasfondo del catolicismo irlandés del siglo XX. **Reyes Cáceres Molinero.**



Crónicas barbitúricas

Karina Sainz Borgo

Círculo de Tiza. Madrid (2019). 224 págs.
21 €.

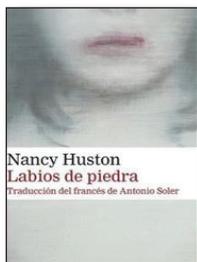
La periodista y escritora venezolana Karina Sainz Borgo, residente en España desde 2006, ha reunido en este volumen una colección de “apuntes, decisiones arbitrarias, enamoramientos súbitos y odios profundos” que tienen que ver con su salida traumática de Venezuela y su establecimiento en Madrid, tema que ha abordado de manera literaria en su novela *La hija de la española* (ver Aceprensa, 18-03-2019), publicada en 26 idiomas con un espectacular éxito.

Crónicas barbitúricas contiene un conjunto de crónicas literarias donde ella se convierte en la protagonista, dejando constancia de sus impresiones como superviviente de un naufragio y como refugiada que debe reconstruir su vida en España con todas las consecuencias.

“Si quería sobrevivir, tenía que escribir”, se dice al poco de aterrizar en España. Y comienza a escribir estos textos breves en los que, aprovechando un viaje, una anécdota, un paseo, una conversación escuchada en el metro, una lectura... reflexiona sobre su vida y su pasado. Son frecuentes las incursiones en el territorio de la dolorosa memoria, que aparecen tras conocer un suceso

familiar, reencontrarse con algún conocido o al leer a los autores de su tierra. Intenta sobrevivir a la “ropa sucia de la nostalgia” sumergiéndose en el presente, lleno de periodismo, literatura y vida. Son frecuentes las referencias a libros que está leyendo y, también, en su parte final, al deseo de poner por escrito en forma de novela algunas impresiones, sueño que logró con *La hija de la española*, donde escribió “con una profunda conciencia del desarraigo y con la sensación de llevar auestas la pobreza y la muerte de un país que desaparece”. Eso sí, deja bien claro que la protagonista de esta novela, Adelaida Falcón, que abandona Venezuela para instalarse en España, no es ella misma, aunque a aquel personaje “le presté mis recuerdos y las amarguras de un país en trance de morir”.

La mayoría de las crónicas, de dos o tres páginas, ordenadas cronológicamente, tienen dos fechas: la de la primera redacción y la de la cirugía que practicó años después, reescribiéndolas bastante. Todas ellas suman instantáneas y fogonazos de una década en la que su vida se ha transformado, como la de los dos países que protagonizan estos escritos: “Tanto el país que dejé atrás, Venezuela, como España, esa casa que construí dentro de mí al mismo tiempo que otra se demolía”. **Ángel Amador.**



Labios de piedra

Nancy Huston

Galaxia Gutenberg. Barcelona (2019).
202 págs. 17,50 € (papel) / 10,99 € (digital). T.o.: *Lèvres de pierre*. Traducción:
Antonio Soler Marcos.

La clave de este singular libro de la escritora canadiense Nancy Huston (Calgari, 1953), residente en Francia, se encuentra en el capítulo introductorio. En él, la autora recuerda un viaje que realizó a Camboya en 2008, tras las huellas del genocidio de los jemeres rojos. Como escribe, tenía “la sensación casi absurda, y sin embargo persistente, de que Camboya tenía algo que ver conmigo”.

Y contrapone esos trágicos sucesos desencadenados por el líder de los jemeres rojos, Saloth Sar (alias Pol Pot), con su propia vida, la de una joven canadiense desarraigada que se traslada en la década de los setenta a París. La obra tiene dos partes bien diferenciadas que se unen en diferentes momentos, pues los dos protagonistas de este libro descubren en París los ideales que les

llevaron a cambiar radicalmente de vida.

La primera parte de la obra, escrita en segunda persona, está dedicada a trazar la biografía de Saloth Sar. Su nacimiento en una localidad a orillas del río Sên; su traslado a la capital, Phom Penh, para estudiar en una escuela budista y luego en un colegio católico; su marcha a París en 1949 para ampliar estudios y su afiliación allí al Partido Comunista; el regreso a Camboya en 1953 y su participación en la guerrilla. A finales de la década de los sesenta adopta el seudónimo de Pol Pot. Todo está preparado para que su partido, Angkar, se haga con el poder en Camboya.

La segunda parte, escrita en tercera persona –lo que permite a la autora distanciarse de los hechos–, recorre la biografía de Dorrit. Su madre abandonó a la familia cuando eran pequeños y su padre contrajo matrimonio de nuevo con Alice, una mujer de origen alemán. Sus padres compartieron muchos de los ideales de los *hippies*, especialmente a partir de 1968. El lema que le transmi-

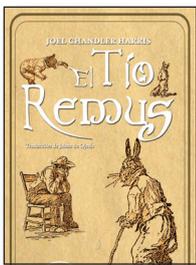
tió su padre fue “No te prohíbas nada, vive”, y eso se manifestó sobre todo en una temprana actividad sexual. En esa época se intensifica su preparación universitaria, que compagina con experiencias personales liberales y traumáticas.

Con veinte años, consigue una beca para estudiar en París. Conoce a Gérard, un militante marxista-leninista que introduce a Dorrit en el mundo del activismo político, que ella empapa de ideales feministas radicales. Abandona luego a Gérard, se hace lesbiana y entra en la bohemia. Su especialidad intelectual es la transgresión.

En esta parte, el relato de la biografía de Dorrit –“una revolucionaria de salón”, como se llama a sí misma–, se

interrumpe frecuentemente con referencias a la historia de Camboya, a la toma del poder por parte de los jemes rojos y al inicio de un sistemático genocidio que dura 45 meses y que la intelectualidad francesa no solo no critica, sino que incluso apoya.

La autora deja que sean los lectores los que saquen sus propias conclusiones sobre estas dos biografías. Los dos protagonistas reflejan de alguna manera el desconcierto intelectual, moral y político que se dio en EE.UU. y Europa, especialmente en Francia, cuna de un marxismo teórico, defensor de posturas radicalmente revolucionarias que se extendieron de manera práctica en dictaduras hispanoamericanas y asiáticas. **Adolfo Torrecilla.**



El Tío Remus Joel Chandler Harris

Páginas de Espuma. Madrid (2019). 534 págs. 25 € (papel) / 7,99 € (digital).

T.o.: *Uncle Remus*. Traducción: Jaime de Ojeda.

Es una gran noticia esta primera edición en castellano de algunos relatos del Tío Remus, el narrador: los 34 de la primera colección y los 70 de la segunda. Cuando se publicaron, primero en la prensa y luego en libros a partir de 1880, fueron una revolución literaria y cultural: por el uso del dialecto propio de los negros de las plantaciones de Georgia; por el marco que soporta y da continuidad a las historias que se suceden; por el carácter astuto, tramposo e incluso canalla de los protagonistas, en la tradición de los cuentos y las fábulas, y por ser deudor de relatos picarescos y populares de origen africano.

Tío Remus, un viejo negro de una plantación, cuenta historias a un niño blanco, hijo de su ama, sobre un espabilado y granujiento conejo, Mano Conejo (*Brer Rabbit* en el original), y otros animales, unos que con frecuencia son sus rivales y enemigos, aunque también pueden ser sus compinches, como Mano Zorro y Mano Lobo, y otros que también cumplen esos papeles, aunque aparecen menos que los anteriores, como Mano Oso, Mano Buitre, Mano Galápagos, Mano Caimán, etc.

La narración va puntuada por reacciones del oyente, fascinado, ansioso de saber más, y que, como está tan atento, pide aclaraciones y hace notar las contradicciones al Tío Remus, que siempre sabe salir hábilmente del paso y que, una y otra vez, le pide tranquilidad a su interlocutor. Algunos cuentos los narran otros personajes: un amigo del Tío Remus, Papy Chak (Daddy Jack), y una sirvienta mayor, la Tía Tempi.

Esta edición resuelve bien las muchas dificultades de

traducción, enormes cuando entra en escena Papy Chak, un anciano negro que usa el dialecto propio de quienes habitaban la costa, una mezcla “confusa e intraducible de palabras inglesas y africanas”.

Dentro de la fiebre revisionista de las últimas décadas del siglo XX, estos relatos han sido menospreciados y criticados debido a la figura típica del Tío Remus, a la presentación condescendiente de la vida de los esclavos, tal como la recordaba el autor de su infancia y juventud, y debido al hecho de que fuera un escritor blanco y no uno afroamericano el recopilador de las historias. Conviene no perder de vista que, como se aprecia en la introducción que pone Harris a su libro, su principal interés era el folclórico e histórico: a veces recogía distintas versiones de la misma historia para escoger luego la mejor, y al contar sus cuentos aclara términos y dichos propios de las plantaciones en notas al pie.

El prólogo del traductor explica y contextualiza bien la figura y la obra de Harris (1845-1908). Recuerda que escribió sus cuentos justo después de la Guerra de Secesión, y que, aunque sus relatos muestran unas relaciones afectuosas entre los amos blancos y los esclavos negros, fue una persona que condenó en su tiempo la esclavitud y sus perniciosas consecuencias.

Además, la editorial añadió al inicio un sorprendente *disclaimer*: “Este texto contiene opiniones o ideas que, leídas a día de hoy o desde una visión descontextualizada, pueden resultar ocasionalmente rechazables”, y que, por supuesto, la editorial en modo alguno las comparte, etc. Tampoco es afortunada la contracubierta, por más que termine indicando –y ese mérito es el que un editor convencido del producto que ofrece debería subrayar más– que es “un inigualable testimonio filológico y cultural”. **Luis Daniel González.**



Bienvenida a casa

Lucia Berlin

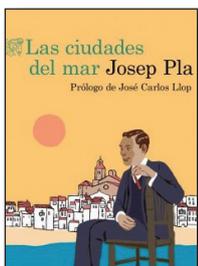
Alfaguara. Barcelona (2019)
192 págs. 18,90 € (papel) / 11,99 € (digital). T.o.: *Welcome Home*. Traducción: Eugenia Vázquez Nacarino.

En 2016, la publicación de una antología de relatos de Lucia Berlin (1936-2004), *Manual para mujeres de la limpieza* (ver Aceprensa, 6-07-2016) supuso el descubrimiento en todo el mundo de una narradora excepcional, que hasta ese momento había circulado de manera subterránea por revistas literarias y ediciones minoritarias en EE.UU. Más tarde se publicó *Una noche en el paraíso* (ver Aceprensa, 20-11-2018), una nueva colección de relatos.

Berlin, que publicó solo narraciones breves, nació en 1936 en Alaska. El trabajo de su padre en la industria minera llevó a la familia a residir en diferentes estados (Idaho, Kentucky, Montana...), que la autora recuerda con textos muy impresionistas. El padre fue llamado a filas durante la Segunda Guerra Mundial y la familia se trasladó a vivir con sus abuelos a El Paso. Tras la guerra, vivieron durante años en Chile en un ambiente de riqueza y privilegios, y a partir de 1955 estudió en la Universidad de Nuevo México.

Pero su vida a partir de entonces no fue muy convencional. Se casó muy joven con un escultor con el que tuvo dos hijos y que la abandonó para trasladarse a Europa a estudiar. Se relacionó con escritores de prestigio, como Edward Dorn; con músicos, poetas, artistas variopintos... Volvió a casarse en 1958 con el músico Race Newton. Ya en Nueva York, se separó de nuevo y se casó con Buddy Berlin, con quien tuvo dos hijos más. Sus matrimonios estuvieron llenos de problemas provocados por el alcohol y las drogas, como se refleja de manera tangencial en estos textos y en las cartas. De Buddy se divorció en 1968.

Los textos autobiográficos que aparecen en este libro abarcan los 29 primeros años de la autora. No aparece en ellos la etapa más dura de una complicada vida, pues Berlin cayó después en un agudo alcoholismo del que consiguió salir. A la vez, desempeñó diferentes trabajos (telefonista, mujer de la limpieza, auxiliar de enfermería, profesora de universidad...), experiencias que luego llevó a sus escritos. En 1991-92 fue muchas veces a México para cuidar a su hermana Sally, enferma de cáncer, y en 1994 se trasladó a la Universidad de Colorado. Se retiró en 2000 y falleció en 2004 en Los Ángeles. **Carmen Juste.**



Las ciudades del mar

Josep Pla

Destino. Barcelona (2019). 240 págs.
18 € (papel) / 9,49 € (digital).

“Confieso que desde hace unos cuantos años, mi ilusión máxima es el Mediterráneo”, escribe Josep Pla en este libro de 1942 que, desde entonces, no había sido reeditado, aunque, como suele ser habitual en Pla, primero apareció en revistas y periódicos y, años después, fue troceado y reelaborado en diferentes escritos que publicó en la revista *Destino* o como parte de otros libros. Como escribe Xavier Pla en la “Nota introductoria” de esta edición, también *Las ciudades del mar* padeció la “obsesiva reescritura a la que Pla sometió su trayectoria literaria a lo largo de seis décadas”.

El libro vuelve a demostrar la calidad de la prosa de Pla, dúctil, efectiva, limpia y moldeable, capaz de abordar diferentes temas, desde la calidad de los salmonetes en Fornells a la descripción del “sol nórdico, anaranjado y pajizo” de

Mallorca, pasando por las ciudades del Rosellón y de Italia, Croacia Grecia, Turquía y hasta los Balcanes. En principio, se trata de escribir sobre pueblos y ciudades bañadas por el Mediterráneo, pero el concepto es amplio.

La obra sirve para ver cómo eran estos lugares hace cien años, aunque lo más sobresaliente, una vez más, son las observaciones de Pla sobre todo tipo de asuntos. En Florencia y Arezzo, habla de sus pintores favoritos: Piero della Francesca, Uccello y Masaccio. De Bolonia se entretiene en dar unas pinceladas gastronómicas; define a Rávena como la “Pisa del Adriático, taciturna y solitaria, lejana y desencajada, provinciana”. Para Pla, “todo en Orvieto es severo, imponente, eclesiástico, papalino”.

No deja de sorprender el estilo de Pla y sus a menudo sarcásticas anotaciones sobre lugares y personas con las que se encuentra. Libro muy ameno, repleto de descripciones impresionistas, ingeniosas observaciones y brillantes retratos en los que la prosa de Pla muestra su admirable elasticidad. **Adolfo Torrecilla.**

